

EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA EXCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA,

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámamo

REDACTOR ÚNICO.

Se publica en Barcelona, y sale cuatro veces al mes.--PRECIOS DE SUSCRIPCION:--Para la península é islas ayacentes; Por un año, 40 rs. Por medio, 20 rs.--Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; Por medio 30 rs.--Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año, ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese.--Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán a D. Mariano Gonzalez de Sámamo, redactor único, en Barcelona.

EL DIVINO VALLES.

Inauguración.

PRIMER AÑO DE LA SEGUNDA SERIE.

(Cuarto de su publicacion.)

Gratitud eterna hacia nuestros suscritores, compromisos de caballerosidad y de honradez profesionales, y sobre todo, un amor propio que, ajustado en los límites razonables debe calificar la conducta de todo escritor pundonoroso; he aquí los móviles que nos hacen proseguir nuestra tarea periodística, y en tanto es así que, sin el testimonio de aquestos, fácil hubiese sido la suspension de aquesta despues de haber llenado á plena satisfaccion en la primera serie del DIVINO VALLES, los dos objetos que al comenzarla nos hubimos propuesto, son á saber: el de indicar la precision de *crear una medicina exclusivamente española*, contribuyendo por este medio, á *resucitar el lustre que en tiempos mas felices y menos borrascosos tuviera nuestra ciencia*, y á *señalar los recursos que deban y puedan ponerse en juego para conseguir nuestra regeneracion y realce*, el primero; y el segundo, *el reseñar los acontecimientos medicos mas notables de esta segunda cuarta parte del siglo.*

Mas, toda vez que, las causas predichas, siendo de la mas elevada consideracion para nuestra delicadeza la tienen empeñada en la demanda, habremos de cumplirla cual corresponde á los móviles que la promueven, y de la manera que á nuestra conciencia dictan: *errar ó quitar el banco.* Sin

embargo, como pudieranse interpretar siniestramente los pensamientos nuestros, bueno y aun indispensable será el consignar en este *memorandum*, aquello mismo que, en el numero primero del año procsimo pasado. En él dijimos y en este se reproduce: «En todas nuestras empresas científicas hemos tenido al acometerlas, muy presentes estas dos cualidades, 1.^a dejar bien puesto y sin manchar el pabellon de nuestro honor profesional; 2.^a respetar el de los demas. Con estas dotes y con la cooperacion de los profesores españoles amantes de nuestras glorias, contamos para sobrellevar la carga que empieza hoy para nosotros» (DIVINO VALLES AÑO 2.^o NUMERO 1.^o)

Y tanto es necesario é indispensable el dejarlo consignado así, cuanto que, nuestras tareas en proyecto para este corriente año, son de las mas difíciles y espinosas: por consiguiente, bien difícil y espinosa habrá de aparecer muy á menudo la posicion nuestra. Y no obstante lo árduo del empeño, y sin embargo á lo arriesgado del cometido, apareceremos firmes en el puesto que nos corresponde: *errar ó quitar el banco.*

Difícil y espinosa hemos asegurado habrá de ser la posicion nuestra. Con efecto, no es posible figurarsela mayor, si es que, siguiendo el filon que presentan nuestras escavaciones, señalamos en artículos de filosofía medica; puntos culminantes de la ciencia y del ejercicio de ella, y mucho mas todavia, si en los de reorganizacion; presentamos una REFORMA medica, la cual sin la presuncion de su perfectibilidad, pueda no obstante servir de nucleo para el fundamento de una ley orgánica de

sanidad del reino; y si por fin, en los de *interés verdaderamente profesional*, dibujamos los hechos é incidentes profesionales, dignos de tenerse en cuenta para la mas acertada REFORMA medica.

Mas, antes de comenzar nuestras tareas y como un justo homenaje tributado á los manes de nuestros mas esclarecidos recuerdos, ofrezcase este numero en ovacion á uno de los primeros literatos médicos del siglo actual: sigamos en esta parte el sendero trazado por los primeros escritores y el mismo que, en los dos años precedentes, causó tanto entusiasmo á los profesores patricios dignos de este electrico nombre.

«Honrar la memoria de los hombres ilustres; erigirles estatuas; hacer que en cierta manera resuciten y sean nuestros conciudadanos y vivan para siempre entre nosotros; para que con lenguaje mudo pero elocuente, exentos de las pasiones de la época, enseñen á su pueblo el camino que guia á la gloria, es seguramente un estímulo poderoso de grandes acciones; es una semilla preciosa que puede producir copiosos frutos en un suelo clásico de virtudes cívicas y de heroismo.»

¿Y á quien de tantos esclarecidos varones medicos habremos de recordar? ¿Nos remontaremos á los primeros tiempos de nuestra historia medica á fin de hallar un hombre esclarecido, digno de los recuerdos *del periodico de medicina exclusivamente española*, ó nos colocaremos en los siglos de nuestro auge y de nuestra prosperidad?

Ni uno ni otro, puesto que, por dicha y fortuna nuestra ha vivido entre nosotros uno, quien sobre contar con todos los *blasones* necesarios para eternizar su memoria, reúne la notable circunstancia de haber sido el Mecenaz en la enseñanza, y el Mentor en el ejercicio de la moral medica, no solo de nosotros, sino tambien de los mas de cuantos profesores españoles figuran en la actualidad; los unos como clínicos, los otros como literatos, algunos como escritores y algunos si bien que en estrecho numero, como clínicos, como literatos y como escritores.

Y quien es aqueese uno, á quien como en nuestras de eterna gratitud y noble respeto, vamos á tributar nuestras primicias en el presente año?

Es, el sabio y difunto D. ANTONIO HERNANDEZ MOREJON. Reciban pues sus manes, el holocausto de nuestras sinceras pretensiones, y nuestros suscritores, la sincera de los puros deseos que por el lustre de la MEDICINA ESPAÑOLA, abriga y abrigará mientras ecsista, este su reconocido cuánto apasionado compofesor.

Mariano G. de Sámano

A Morejon.

Y cien hombres eclipsados,
Sepultados
Entre los siglos sombreros,
Por él renacen gloriosos,
A las tumbas arrancados.
(Romea).

Genio de bendicion ! tú que en el cielo
En recompensa de tus hechos vives,
Tú que la inmensa magestad concibes
De ese supremo omnipotente sér:
Tú que las causas que el mortal ignora
Ahora que habitas la region divina
En tu mente fecunda y peregrina
Desmenuzas y puedes comprender;

Comunica á mi mente algun destello
De tu entusiasmo y elocuencia suma,
Pon en mi mano la fecunda pluma
Con que escribias sabiamente aquí;
Y al son del arpa melodiosa y bella
En tu alabanza entonaré canciones
Que en el mundo eternicen tus acciones
Y tu memoria tan grabada en mi.

Tu memoria que aprecio cual ninguno
En este mundo do moraste un dia
Siendo la gloria de la patria mia
Su fuerte amparo y defensor gentil,
Cuando acosada de extranjeros viles
Y de la peste asoladora y fiera
Morir pensó cual infeliz cordera
Por el lobo asaltada en el redil.

Mas tu lo viste, Morejon, y al punto
Como buen Español volaste luego
Hasta las llamas que brotaba el fuego
De una y otra estrangera destruccion:
Y abandonando tu mansion querida,
Y con ella las prendas de tu alma,
Al campo fuistes á llevar la calma
Donde todo era estrago y confusion.

Entonces fué cuando olvidando todo
Lo que á tu vida amenazar pudiera,
Procurabas alzar una barrera
Con que impedir la mortandad cruel.
Y ora dictando saludables leyes,
Ora aplicando tus divinas manos,
Conservabas la vida á tus hermanos
Del fuego heridos de la chusma infiel.

Y entonces fué cuando la peste impia
Siendo en tí un enemigo poderoso
Te envolvió con su aliento ponzoñoso
Y en el lecho doliente te postró,
Para hacer á tus míseros hermanos
Una guerra mas libre y mas sangrienta,
Y hasta el águila real viendo su afrenta
En sus garras tambien te aprisionó.

Pero el arcangel tutelar de España
Que sin cesar velaba noche y dia,

Detuvo el golpe de la parca impía
Que asechaba con ansia la ocasion
De herir de muerte al profesor divino
Que sabia arrancar de entre sus manos
La vida que esponian sus hermanos
Rechazando la bárbara opresion.

Y entonces fué cuando el hispano arcangel
Hacia el águila real tendiendo el vuelo,
Te puso libre en el hispano suelo
Que amparo te pedia en su horfandad:
Y tú entonces de nuevo despreciando
Lo que á tu vida amenazar pudiera
Conseguistes alzar una barrera
Con que impedir la horrenda mortandad.

Dignas hazañas de varon tan claro
Estas son, Españoles, á fe mia;
Mas ya selladas con la tumba fria
De su divino autor ha tiempo están:
¡Murió Españoles!... El que tantas veces
La vida á sus hermanos dió en el suelo,
Risueño vive en la mansion del cielo
Que le ha dado el Señor por tanto afan.

Risueño si, porque los buenos le aman,
Porque sus glorias en el mundo viven,
Porque sus hechos galardón reciben
En la memoria que tenemos de él:
Memoria eterna, celestial, hermosa,
Y noble orgullo de la madre España
Que goza en ella como en alta hazaña
Y al mundo ofrece cariñosa y fiel.

En vano el tiempo con veloces pasos
Acrescencia su rapida carrera,
En vano del Leteo en la ribera
Se ven las ondas despeñarse al mar:
Nada basta á borrar de la memoria
Divino Morejon, tu imagen bella,
Que hacen las luces que de sí destella
Las nieblas del olvido disipar.

Y nos presentan los oscuros tiempos
En que otros genios como tú brillaron;
Las ondas del Leteo les traganon
Y su luz refulgente se apagó:
Mas tú secaste con tu llama el rio
Y alumbraste sus cimas cavernosas,
Y de entonces sus obras portentosas
Y sus nombres tu luz nos enseñó.

Gloria pues al que tantos Españoles
Para siempre ha sacado del olvido,
Gloria á tí Morejon, que has conseguido
De ese modo hacer grande á tu nacion,
Y vengarla de torpes extranjeros
Que amancillan su gloria refulgente....
Recibe en prueba de mi amor ferviente
Esta humilde mas sincera cancion.

Dichoso yo si antes de ella
De tu viva voz herido,

La ciencia hubiese aprendido
De la Médica Moral:
Tú me hubieras enseñado
Con poderosa elecuencia
Á defender esa ciencia
Cuyo olvido es nuestro mal.

¡Ay! si alzáras la cabeza
Y desde la tumba fria
Vieras la caterva impía
Que ultraja tu profesion;
Si dejando la morada
Do resucitar esperas
Á la sociedad volvieras
Con tu honrado corazon:

Cuánta hipocresia y mengua
Vieras lleno de dolores
En algunos profesores
De la ciencia de curar!
Mas no, no, duerme tranquilo
En tu santa sepultura
Donde esa canalla impura
No te puede abochornar.

Que al lado tuyo se encuentran
En eterna compañía
El valor y la hidalgía,
La inocencia y la virtud:
Y acá quedaron tan solo
Para nuestra desventura
El oprobio, la impostura,
Y la horrible ingratitud.
Por eso la turba infame
De *Medicastro*s crueles
Despreciando los laureles
Busca en vano el interés;
Y anteponiendo su suerte
Á toda la raza humana,
Hasta la moral cristiana
Huellan sus inmundos pies.

Al ver al alma candorosa y pura
Cuadro tan triste de maldad notoria
Recuerda al punto tu feliz memoria
Para dar un consuelo á su amargura;
Duerme en paz en tu santa sepultura
Genio inmortal de la española historia
Doquier cercado de radiante gloria
Que vive y crece con la edad futura.

Por tí los siglos pasarán en vano;
Porque tu nonbre, Morejon sublime,
Grabado lleva el corazon hispano:

Solo al perverso tu memoria oprime,
Pues viendo en ella su mayor tirano
Se ajita, rabia, desespera y jime. — R. L. A.



Bibliografía y Bibliografía

del literato y sabio médico español,

Antonio Hernandez Morejon.

Si nuestro empeño fuese ostentar una vasta erudición en genealogía y en todo aquello correspondiente á la elocuencia en escritura, seguramente que, no escribiríamos la *biografía* de Morejon, habiendonos precedido en tan honroso como laudable empeño plumas mejor cortadas. (1) Mas, como nuestro proposito es bien conocido, del mismo modo que la justísima oportunidad para que el DIVINO VALLES cumpla sus antiguas promesas (2); abrigamos la fundadísima presunción que, nuestros suscritores admitirán con beneplacito aqúeste numero, mucho mas cuando, los lunares que en él encontraren por efecto de nuestra limitada inteligencia, los podrán llenar á poca costa; únicamente con la de recordar los escritos señalados en la nota primera de este numero.

La provincia de España, cuyo emblema reconocido por todas las demas, es la honradez de todos sus pobladores, fué la patria de nuestro ilustre médico, y sus padres, correspondieron á la primera y mas honrosa clase de la sociedad. Con estas indicaciones, facilmente discurrirá cualquiera, que D. Antonio Hernandez Morejon fué castellano viejo y que sus padres pertenecen á la gran familia que, sobre gastar el sudor de su cuerpo para adquirir el pedazo de pan, aniquilan el de su frente y rostro para sostener á los demas.

En la provincia de Valladolid y en su abundante cuanto fértil tierra conocida de tiempo inmemorial con el calificativo de Medina del Campo, se conoce una villa bien poblada y de los recursos necesarios para sobrellevar la vida humana. Pues esta poblacion agricola por naturaleza, y la cual, es conocida entre todas sus limítrofes, con el nombre de Alaejos, fué la patria de nuestro insigne varon, habiendo acaecido su nacimiento en ella, el día siete de julio de 1773.

Los ascendientes primitivos de tan ilustre varon y á los cuales debió su ser, fueron por línea paterna D. Andres Hernandez Perez y por la materna D.^a Isabel Morejon.

Como consiguiente á la vida domestica y social de los honrados padres de nuestro Morejon, este desde bien infante recibió una educacion acomodada á las puras cuanto religiosas costumbres de sus padres; y quienes como el descendiente de Alaejos, hubiesen pasado sus primitivos años y en otros menos tormentosos que los actuales, en un pueblo de Castilla, comprenderán la religiosidad, buenas costumbres y hasta la frugalidad en todos los actos de la vida infantil, que adornarian á nuestro sabio maestro. Asi pues, no hay para que especificar tan bellas cualidades por ser bien conocidas de todos, como inherentes á la persona de quien con el tiempo

(1) Neáanse entre otros escritos elogio histórico de este ilustre profesor en el tomo primero de su historia de la medicina española, y el número 111, del tomo tercero correspondiente al año de 1836 del Boletín de Medicina.

(2) Reduerdénse los números 14 y 18 año 1.^o del *Divino Valles*.

fué primer catedrático de clínica del real y extinguido Colegio de San Carlos.

En medio del despejo natural y de las bellas dotes intelectuales de nuestro Hernandez Morejon, es muy probable hubieran quedado sepultados para siempre y que el hijo de D. Andres Hernandez Perez se hubiera confundido con la generalidad de los otros talentos despejados de Alaejos, si una circunstancia en verdad aciaga para su familia, si bien que afortunada por sus efectos secundarios, no hubiera trastornado la quietud y la vida domestica de los hacendados y labradores, padres de nuestro medio. El fallecimiento de estos, acaecido á los pocos años de vida que contara Morejon, fué en medio de la pérdida irreparable para la familia, un médico del cual se valió la Divina Providencia para no secar en sus primeros albores los tallos intelectuales que con tanta lozania brotaran del entendimiento limpio y despejado del huérfano Hernandez Morejon. Tales y de tal naturaleza son los inescrutables designios del Altísimo, que es preciso respetarles con la mayor veneracion, como justísimos é intachables!—En la horfandad por la pérdida de sus queridos padres y en el desamparo para seguir una carrera científica por la escasez de bienes de fortuna, (escasez que es constantemente compañera fiel de la clase agricola) el venerable cura párroco de Santa Eulalia de Riuprimer en el obispado de Vich D. Manuel Hernandez Nuñez, tio de Morejon, teniendo antecedentes de las aventajadas dotes intelectuales y morales de su sobrino, sin duda por comunicaciones de su difunto hermano D. Andres; comprendió su sagrada obligacion como pariente tan allegado y como sacerdote, é hizo llevar á su compañía al tierno huérfano.

Conocedor el cura párroco de Santa Eulalia de Riuprimer, cual debe ser la primitiva educacion de un jóven, y teniendo en cuenta la precocidad intelectual de su sobrino; no quiso precipitarle en el estudio de las lenguas castellana y latina, y en el de las humanidades sino que, le hizo invertir en el conocimiento de ellas, el tiempo que han consumido los mas sabios, no habiendo por esta incontestable razon comenzado el de la filosofía en la universidad de Cervera, hasta la edad de diez y siete años.

A los veinte de edad, esto es, en 1793 despues de una asídua aplicacion en los estudios filosóficos, la cual se dejó ver en el premio que por ellos se le concediera y en el grado de Bachiller con que fué condecorado, pasó á la ciudad de Valencia en cuya insigne universidad se matriculó en la facultad de medicina.

En los seis años invertidos en el conocimiento de las ciencias médicas y de la clinica, nuestro difunto maestro no desmintió ni un instante sus buenas dotes de aplicacion y de morigeracion, empleando los ratos no precisos para el estudio médico, en el de las ciencias auxiliares de lenguas, tan necesarias á un profesor de Epidauro y las que tanto adornan sus principales conocimientos. La superioridad que los estudios clínicos tuvieron siempre en Madrid sobre los demás de las escuelas provinciales, y acaso tambien el ser entónces la única del reino en donde con regularidad y bajo la inmediata direccion de un catedrático se demostraban materialmente las enfermedades; le incitaron á trasladarse á la corte en

primeros catedráticos, (7) al ver lo imponente de los hospitales de Cuenca, se hubiese arredrado ó por lo menos evitado en lo posible sus funestos efectos: así fué que, despreocupado hasta el extremo y no pensando mas que en salvar la vida agena con muchísima esposición de la suya propia, se vió por natural y necesaria consecuencia postrado en el lecho del dolor y con tanta intensidad que, aun parece milagroso su restablecimiento. Y mucho mas milagroso todavía al recordar que, sin tener en consideracion su estado agonizante, fué presa de los enemigos, con la mas inaudita inhumanidad saqueado de todo cuanto tenia y espuesto por tres veces á ser vilmente degollado.

Pero, ora fuese por los ausilios que se le prodigaran, ora por los esfuerzos de su naturaleza y vida pues contaba de edad treinta y cinco años, ora y esto es lo mas admisible, porque la Divina Providencia así lo tuviese decretado para gloria de nuestra medicina y de nuestra patria; Morejon curó de su terrible enfermedad, conservando al propio tiempo su organismo, fuerzas físicas bastantes para arrostrar la esposición de una fuga y presentarse inmediatamente en el cuartel general, mereciendo á su llegada, el nombramiento justo y efectivo de consultor, espedido en diez y siete de julio de mil ochocientos nueve.

Si épocas memorables hemos visto figurar en la vida del insigne varon que recordamos, apenas pudieran compararse en esplendor, con aquellas que nos restan.

Causas determinantes que por temor de equivocarnos nos abstenemos de indicar, pero que sin la mas minima duda fueron para su desarrollo, favorecidas por el estado crítico en que se encontraba el ejército acantonado en el reino de Murcia por los años de 1811 y 12; desenvolvieron en su seno y con tal intensidad la fiebre amarilla, que diezaba por instantes aquel valiente ejército. Pues en tan críticas circunstancias, Morejon, unas veces al frente del ejército acuartelado en Mula, otras en el seno de las juntas de sanidad de Valencia y de Murcia, y otras en fin, estableciendo y dirigiendo los hospitales castrenses de Orhiguela; fué el angel tutelar y el libertador de todos, debiéndose á sus prudentes disposiciones higienico-terapeuticas el restablecimiento de la salud y la tranquilidad del alma, prendas de que desgraciadamente carecian entonces no solo los habitantes de los dos reinos referidos, sino el ejército en masa.

Mas en medio de todo, no está en estos hechos de la época á que nos referimos, el mas glorioso timbre del salvador de Orhiguela: se encontrará tambien con muy poco trabajo, en su prudencia en las comunicaciones, en su reserva en las disposiciones y en su entereza y caracter cuando no pudo prescindir de participar al general en gefe, el ver-

dadero y lamentable estado de la poblacion. ¡Con que cautela reconoció en Orhiguela, los infelices apestados! ¡con cuanta reserva como prudencia participó á la junta de sanidad, la ecsistencia de la fiebre amarilla! Con la misma que hizo trasladar á Elche los hospitales militares, á Mula el ejército del general March y con la propia que el mismo se trasladó precipitadamente á Elche, no sin predecir á sus amigos la ingrata recompensa que esperaba en premio de tan incalculables beneficios. Así fué en efecto, pues que aquella junta de sanidad, olvidando los sanos principios de su verdadero gefe, apenas este marchó para Elche, que pregonó la existencia de la enfermedad, causando el trastorno que á tal noticia era consiguiente.

Imprevision tan inaudita de quienes deberian haberla tenido en sus mas estrechos límites, produjo sus funestos y naturales efectos. La fiebre amarilla cundió por el ejército, cebándose mas su saña en el cuartel general en términos que, el general en gefe convencido de la veracidad científica de Morejon le ofició para que se le presentase. Pero nuestro rígido profesor, comprendiendo perfectamente los principios de subordinacion, contestó con su propia dignidad, «*que no se apartaria de los hospitales militares de su cargo en los que tambien se habia manifestado la fiebre, hasta tanto que se lo mandase así su gefe natural Sr. Lafuente, Proto-medico general de los ejércitos.*» A tal contestacion, el general en gefe se vió precisado á oficiar al proto-médico, quien habiéndose dirigido á Morejon con igual mandato, dió por fruto la presentacion de Morejon en Orihuela. Su presencia sola, bastó para reanimar el abatido espíritu del general Mahy quien apenas hubo pintado á su médico la desastrosa situacion del ejército, obtuvo la siguiente respuesta, digna de esculpirse eternamente en el corazon de todo profesor con particularidad castrense: «*Señor; la salvacion del ejército se conseguirá, ó siendo V. E. su primer médico por espacio de una hora, ó siendo yo por este tiempo su general en gefe.*» Pues mande V, le contestó Mahy entregándole con su baston, su mando: y entonces Morejon, sereno por conocer con seguridad el medio mas adaptable para esterminar el mal, toca generala, acampa al aire libre el ejército y consigue con esta sencilla disposicion, libertarle en masa. Los premios que apropiada del general en gefe por tan inmensos beneficios recibió del gobierno con fecha 23 de marzo de 1812, y en 23 de enero de 1813 fueron, los nombramientos de primer médico del segundo y tercer ejército, sin que estos nombramientos ni estas distinciones le hubiesen dispensado el tomar por órden expofesa del gobierno, la mas activa parte en en el espurgo general de los pueblos contagiados, ni el llenar á satisfaccion completa de la junta superior de sanidad de Valencia, las muchas comisiones arriesgadas de higiene publica, que á sus conocimientos y cuidado encomendára.

Estinguida la peste de los reinos de Valencia, Alicante y Murcia; y concluida la guerra de la independencia despues de la memorable batalla de Vitoria, nuestro Morejon, enlazado con la suerte y fatiga de nuestros ejércitos vencedores, descansó de ellos por algun tiempo pero sin malvertirle ni dejar el estudio al cual mostraba siempre una aficion constante y decidida. Pero poco le duró el quietismo y

(7) Auncuando en este numero pudieramos contar á todos los que han dirigido nuestra educacion científica, permitase á nuestra gratitud, recuerdo eterno del Dr. D. Mariano Campesino, catedrático en Valladolid y en Santiago por el espacio de treinta años. A este estudioso cuanto literato profesor á quien debemos lo principal de nuestra carrera. Intimo de nuestro difunto padre, no desmintió á nuestra pobreza y horfandad, la amistad que le uniera desde sus primeros años al autor de los nuestros, y sin ecsageracion pudieramos afirmar que, á mas de un primer maestro, ha sido para nosotros un segundo padre. Reciba este pequeño homenaje en premio de tantos beneficios.

la vida privada pues que, á virtud de los acontecimientos europeos acaecidos por la nueva presentación de Napoleon en el mundo político, Morejon fué nombrado en 10 mayo de 1815, proto-médico del ejército de Aragon, cuyo destino duró cien días, los mismos que, el segundo imperio del capitan del siglo.

En esta época y conociendo Hernandez Morejon que su nombradía justamente adquirida le llamaba á figurar como clínico en la capital de España, se trasladó á la corte en donde fijó su residencia, y en donde empieza su última época no menos brillante que las anteriores.

Su primer lauro fué, alcanzar por rigurosa oposicion la cátedra de clínica de Madrid, disputada entre profesores consumados y á cual mas de ellos, científico y literato. Esta victoria científica fue coronada con otra y otra y todas en fin, con distincion y merecimientos: digno premio de su saber y constante aplicacion.

La real familia, no por gracia inmerecida sino por oposicion le tuvo por su primer médico, así como por la misma causa el tribunal de exámenes por uno de sus vocales.

Bien fuese por sus precedentes méritos, ó bien por los que de continuo contraia, Morejon era y fué desde entonces reputado como uno de los primeros prácticos de la corte, acaso por el primer catedrático, y en lo que no cabe la mas mínima duda, como el primer literato; así que, no se deben estrañar las repetidas ovaciones que alimentaban su alma.

S. M. por informe especial de la junta de Generales, le condecoró en 23 de enero de 1817 con la cruz del segundo ejército; en 19 de setiembre de 1819 le nombró consultor de la junta superior de Sanidad del reino; en 20 de julio de 1820, individuo de la comision de arreglo de Sanidad y en 11 octubre del mismo año, proto-medico general de los ejércitos.

Pero en las vicisitudes humanas era natural se resintiera la suerte de Morejon de la manera que se han resentido la de otros y se resentirán mientras el mundo sea. Las ocurrencias políticas del año de 1823, fueron causa, de poner á prueba la rectitud científica y la moral médica de D. Antonio Hernandez Morejon, quien habiendo sido llamado al real alcazar acerca del estado de S. M. D. Fernando VII (Q. E. P. D.), lo verificó con la entereza, honradez é independencia de un verdadero médico. Esta manifestacion, que en otra época y en otro país le hubieren grangeado le proporcionó un premio, en el octubre de 1823 al regreso del rey, la destitucion de todas las plazas que disfrutaba, inclusa la de la enseñanza, quedándole únicamente como en prueba de un eterno desengaño, la que nada valía y significaba menos: la de vocal de la junta suprema de Sanidad del reino.

Mas, un hecho tan escandaloso no podia en tiempos de mediano orden social quedar sin su justa reparacion, y Morejon que en aquella época se habia adquirido con sobrada razon el dictado de primer médico de la aristocracia nacional y extranjera de la corte, no tubo que interponer en lo mas mínimo su influencia ni le estraña para que, la misma justicia y la fuer1a invencible de la razon, le colocasen otra

vez en les pues-os que tau de derecho le correspondian y los cuales habian sido alcanzados á viva inteligencia.

Tantos trabajos físicos é intelectuales y tantas vicisitudes como sucedieron en su vida, no habrian de pasar en valde. Una irritacion crónica gastro-cerebral, merced en gran parte á sus constantes estudios y meditaciones, fué una de las principales causas que motivaron su jubilacion en el año de 1829, sin que esta medida hubiese dado el resultado tan comun y frecuente en otros literatos, es á saber: el menor apego cuando no el abandono á sus tareas habituales; y en tanto fué así, que contra sus deseos y con la mayor repugnancia tuvo que admitir en enero de 1836, la inspeccion de medicina y presidencia de la junta directiva de sanidad militar, cuyos merecidos cuanto honoríficos destinos terminaron cuando acabó su ecsistencia, el dia 14 de junio del mismo año de 1836, á la accion matadora de una apoplejía, enfermedad á la cual por tantas causas se hallaba predispuesto de algunos años antes.

Señalados ya sus principales blasones como ciudadano, como profesor civil y militar, como autoridad facultativa y como maestro de tantos hijos adoptivos, de entre los cuales no deja de haber bastantes, quienes con sus acciones de toda especie honran la memoria de su segundo padre, restáanos para concluir, presentar el catalogo de sus producciones científicas con el juicio mas ajustado é imparcial de ellas.

Cuando á principios del siglo actual trató de cundir por toda España el sistema impropriamente llamado fisiológico, imprimió una obrita, manifestando en ella los perjuicios y errores de aquel para la juventud estudiosa, contribuyendo no poco su lectura á conservar en los profesores y aun en los jóvenes españoles entusiastas por toda novedad; aquel génio y caracter peculiares que tanto les honran y distinguen. Su mérito sobre hallarse implicitamente señalado en el tema mismo de su objeto, se encuentra acreditado con la general aceptacion que mereciese no solo de la prensa en general, si que tambien de los varones doctos y científicos.

Aun cuando en el sentir de algunos muy preciadados de literatos y de científicos, no debieran contarse por méritos científicos los escritos de menor cuantía, discurridos con el objeto de pertenecer á las sociedades científicas; á nosotros nos parece muy equivocado este dictámen en tal manera que, hallamos mucho mas meritoria la mas trivial produccion intelectual que algunas otras acciones si bien que adornadas de pompa y vanidad. Nos confirma en esta idea la misma que debió predominar en nuestro ilustre médico para escribir varias memorias de Medicina y el remitirlas á diversas corporaciones científicas, las cuales, apreciando aquellas en su justo valor y lo que se merecian por su autor, le premiaron admitiéndole en su su seno. Ninguna de cuantas tuvieron el honor de recibir escrito de Hernandez Morejon se vió en ciencia ni en conciencia precisada á no concederle premio, siendo muy digno de consignar aquí, que las dos primeras academias de España, la de Madrid y Barcelona, no creyeron bastante en premio, el admitirle como sócio, sino que la primera le nombró uno de los diez aso-

ciados españoles, y la segunda, su sócio interino dispensándole el paso de corresponsal, distinciones tan poco comunes como muy privilegiadas.

Sin hacer mérito de otros muchos escritos referentes á sanidad civil y militar presentados en dictámenes á la corporacion y autoridades que, le consultaban con tanta frecuencia como esperanza de conseguir un ajustado parecer, debense señalar por el orden cronológico, *la historia natural y modica* de la isla de Menorca. Todos los profesores que han habitado en las islas baleares ó quienes al servicio castrense han pasado á ellas y han deseado tener una verdadera antorcha que los iluminare en sus determinaciones; se han visto precisados á consultar *la historia natural y medica*, escrita por Morejon, siendo la mejor prueba y la mayor garantia de su merito, el que los literatos admitidos por sabios en la materia, la hubiesen distinguido entre la que escribió el ingles Cleghorn y la corresponde al frances Paserat; en fin bastará atestiguar en prueba de esta verdad, que la Academia de medicina de Madrid, quiso proligarle, imprimiéndole á sus expensas. Como complemento de este trabajo admiten muchos criticos verdaderos, *la memoria que sobre el establecimiento de un nuevo hospital en la isla*, le invitó á escribir el ministro en aquella epoca D. Mateo Diez.

El profundo conocimiento que acerca del contagio de la fiebre amarilla que adquirió en su practica, los infinitos datos que le suministraron y proporcionaron en los viages sus amigos y sus comprofesores, el estudio meditado que habia hecho de la historia de la ciencia y el resultado obtenido en sus spuntaciones acerca de las causas de las enfermedades y de estas mismas, reinantes en el regundo ejercito desde su creacion hasta el reinado de Fernando VII; presentaron á su imaginacion el campo mas estenso y seguro donde ostentar su basta literatura y su saber profundo. En prueba de ello, la literatura medica española le es deuda en esta parte de cuatro trabajos científicos, los cuales admitidos como unos fragmentos ú ocios médicos, podrian muy en los dias presentes enorgullecer á cualquier talento de los mas abentajados. El primero tuvo por objeto la extincion de la fiebre amarilla: se ocupaba el segundo de las recíprocas relaciones de la medicina y cirugía y de estas con la farmacia: la historia de las vicisitudes que habia sufrido la profesion medica se referia en la tercera, y la cuarta se ocupaba de la policia medica de los ejercitos, asi como de las enfermedades que este sufriera por espacio de algunos años. Tambien es propio de este lugar por su naturaleza, índole é interés para el cuerpo medico castrense, el reglamento del cuerpo de sanidad debido á él, el que aprobaron las cortes de 1820 al 23, y en el cual, se consignaron y admitieron por la vez primera, los emolumentos, insignias, distinciones y condecoracion tan bien merecidas por el cuerpo de sanidad militar, como por el militar.

Por las obras que immortalizan su nombre, aquellas que haran eterna su memoria y las que le crearon una fama europea, son: *la ideologia clinica*, *las bellezas del Quijote relativas á la medicina practica*, *la historia filosofico-critica de la medicina española*, y un tratado sobre el caracter moral de las enfermedades.

La primera de las tres es un tesoro y ninguna de cuantas de su clase se han publicado despues puede en justicia compararsela. Hasta que Morejon comprendió la necesidad de un estudio especial del entendimiento para la aplicacion de él al conocimiento de las enfermedades, y hasta que enseñó la manera los sentidos del medico para la apreciacion de los fenómenos patológicos origen de otras tantas impresiones trasmitidas al censorio, nada habiamos conocido comparable: unicamente la filosofia medica de Mr. Bauillaud y en el tratado del diacnostico de Raciborski le nota alguna semeblanza.

A carecer de prueqaa que acreditaseu sus especiales conocimientos en el de las vesanias y en la mas acertada manera de comprender el pensamiento de Cervantes en su inmortal Quijote; las hallaríamos en las *Bellezas del Quijote en Medicina*. Para Morejon y los buenos apreciadores del manco en Lepanto, D. Quijote representaba la mas completa monomania: su edad, temperamento, genero de vida y de la alimentacion, su lectura continuada en libros de caballeria, le predispusieron á enfermar. ¿y cuando? cuando la época mas crítica, cual es la del estio y en la mayor fuerza de este, certifican esta verdad médica. Lo marcha y los períodos de la monomania corren parejas con las salidas y vueltas de D. Quijote y las épocas de estas alternativas con las de remision y exacerbacion de las besanias: en fin hasta los medios terapeuticos son perfectamente adecuados. Pero que mas? D. Quijote testó, ¿y en cual epoca? despues que un sueño profundo tenido al fin de una enfermedad, le puso cuerdo, pues bien sabia Cervantes que los locos no pueden testar. Seguir analizando las *bellezas* sembradas y diseminadas por el talento de Morejon en su tratado: *bellezas del Quijote en medicina*, seria marchitarlas; baste pues asegurar que su misma precision y laconismo, eternizan su merito especial.

¿Y que no podrá decirse en pro de su historia de la medicina española? Cuando de entre tantos centenares de profesores que la han leído y meditado, no se conoce uno quien hubiese ni aun indicado que una sola palabra era *mentira*, hay razon suficiente y sobrada para eternizar la obra. En conclusion, y como la mejor y mas conuiuyente prueba de su merito debemos confesar con imparcialidad y honradez que los tres obras de la historia de nuestra medicina patria conocidas hasta el dia, debieron sus cimientos á la de el sabio Morejon. Sin los desvelos de este ilustre varon es bien probable que, nuestros antecesores yaciesen todavia en el olvido eterno, pues aun cuando nos pertenece original la última de estas obras. no creemos desmerezca por esta ingenuidad, lo que en si valga.

Terminamos esta biografia asegurando que nuestro llorado y querido catedrático D. Antonio Morejon como español, como ciudadano, como profesor, como padre de familia, como amigo, como orador, como filósofo, como literato y como escritor público, es uno de los varones ilustres españoles cuya memoria eternamente honrarán recordarán los buenos.

Como un recuerdo interesante para completar del mejor modo posible la biografía de nuestro querido maestro; tomamos del Boletín de medicina núm. 155 correspondiente al año 43, la siguiente composición.

Á LA MEMORIA

DE MI QUERIDO MAESTRO

D. Antonio Hernandez Morejon.

Recuerdo.

En la ilusión de mis dorados sueños
Al rayo tembloroso de la luna
Crei ver de zéfiro una columna,
Y en su cima una forma angelical:
Fija mi vista en la vision brillante
Un apacible rostro descubria
Aun mas hermoso que el naciente dia,
Mas límpido y luciente que el cristal.

Su sonrisa era bella y agradable
Como en estío la pintada aurora,
Su mirada espresiva encantadora,
Bastante á conquistar un corazon.
De fúlgidos luceros redeada
Intercalados de rosadas nubes
Conocí entre millares de querubes
Que era tu sombra, ilustre *Morejon*.

¡Que gratas ilusiones se agolparon
En mi mente confusa y exaltada
Al ver de mi maestro retratada
La imagen del cantor!
Crei volver á oír tu voz sonora
Que un tiempo retumbó en el aula réjia
Cuando te oyó la juventud egreja
Estasiada de amor.

De tu labio divino se escuchára
La doctrina eternal del sacro Griego
¿Y quien á tu retórica de fuego
Pudiera vacilar?
Eres padre y maestro á un tiempo mismo.
Sabio, elocuente, cándido y humano
De un talento esclusivo, soberano....
Y una alma para amar.

¿Quién mas puro que tú, quién mas modesto?
¡Oh! ¿Quién pisará el templo de Epidauro
Mas que tú digno de eterno lauro?
¿Quien mas digno que tú siendo mortal?
Del dulce acento de tu voz pendientes,
Oímos los arcanos de la ciencia,
Y á tí tambien debemos la creencia
De sana y filantropica moral.

A ti deben mis hijos el cariño,
Que en aciagos momentos les négara
Si los dulces consejos no escuchára,
Que tu labio grabó en mi corazon.
Tu me enseñastes á prestar alavios
Lo mismo al opulento, que al mendigo,
Y á que no distinguiese entre el amigo
Y el hombre que me colma de baldon.

¡Cuántas veces tu mano bienhechora

Cual si bajase desde el alto cielo
Bálsamo de alegría y de consuelo
Sobre el triste vertió!
En torno del dolor velando siempre
Cual ángel tutelar del desgraciado
¡Cuántas veces el mísero apestado
La vida te debió!

Honor y prez de la nacion hispana,
Que te nutrió en su seno por su gloria;
Tú eternizaste en tu inmortal historia
Su olvidado esplendor:
Por tí los hombres hablan, que callában,
Sumidos en la tumba del olvido,
Y á tí solo sus manes han debido
Los recuerdos de amor.

Sobre broncez eternos tu memoria
El hombre grato conservar debiera,
Si el hombre iluso conocer pudiera
Tus fatigas, desvelos y tu afán.
Vivirás por tus obras inmortales
En la mente del culto literato,
Mas tus hechos sin brillo ni aparato
A la noche del sueño pasarán.

Hasta aquí mi ilusión... pero dispier
La vision parece luminosa,
Y en la calma de noche tenebrosa
Busco en vano la plácida quietud.
Ya te miro, maestro, moribundo
Helado el fuego que en tu pecho ardía,
Ya me parece oírte en la agonía
Pedir por recompensa un ataúd.

En la mañana del florido mayo,
Mecida por la brisa vagarosa
Abre su caliz galana rosa,
Y perfuma el jardin.
Muere esta flor marchita por la tarde
Al soplo abrasador de austro furioso,
Mas el aroma, que exaló precioso
Va á lejano confín.

Tu tambien yaces en la tumba fria
Carcomido entre el polvo y el gusano,
Y hasta la losa, que te cubre en vano
El hombre olvidará.
Pero tu voz divina no perece:
Volará como el aura presurosa,
Y cuando el sabio en la quietud reposa
Al sabio ilustrará.

Si hay un ciprés contiguo á tu sepulcro
Quede pendiente de él mi ronca lira,
Y si en la noche alguna vez suspira
Movida por el fiero vendabal,
Sea su voz intérprete del llanto,
Que devora mi pecho agradecido,
Sea su melancólico sonido
Un tributo á tu sombra sepulcral.

Mas no llegan clamores á la tumba...
Descansa en paz del hombre separado
Mientras el mortal inquieto y afanado
Voga sin rumbo en perenal vaiben.
Cual lámpara inestincta, que en el templo
Conserváran con votos virginales
A Cibeles las cándidas vestales
Lucirá tu alma en eterno Eden.

Bartolomé Tercero.

BARCELONA: Imprenta de Agustín Gaspar, Plaza de palacio.